¡TIERRA!

SEMANAL LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XIII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 568

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, — HABANA, JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1914 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

PATRIOTISMO Y GUERRA

El *Diario de la Marina* sigue empeñado en demostrar que el patriotismo está en auge y el internacionalismo socialista y libertario en derrota.

Como una prueba de ello, cita el hecho de que en la primera quincena de Agosto hubo una gran disminución en el número de inmigrantes que desembarcaron en los Estados Unidos, y supone que ello es debido a que los que debían emigrar prefirieron no hacerlo para poder pelear por su patria.

La guerra estalló el primero de Agosto, pero ya las naciones venían preparando de antes las movilizaciones. De todos modos, desde primeros de Agosto, se paralizó por completo el tráfico marítimo, así que fuera de los contados buques que salieron a últimos de Julio y llegaron a los Estados Unidos a primeros de Agosto, no hubo ningún contingente más de inmigrantes desembarcados en la Unión Americana. La disminución obedeció, pues, a la imposibilidad material de que pudieran embarcar en Europa, siendo del todo gratuita la deducción que del hecho hace el *Diario*.

Es en vèrdad curiosa esa defensa del patriotismo por parte del *Diario*, tomando por apoyo el actual conflicto europeo.

Hay varias naciones en guerra, por móviles ogoistas de predominio y rapiña. Los hombres se matan mútuamente, destruyen, incendian, arrasan, sin que a ello les mueva ideal noble alguno, solo por obedecer el estúpido mandato de los respectivos gobiernos. Pues esto es patriotismo, y el *Diario* se desgañita ensalzándolo . . . sin perjuicio de que deplore a la vez la tremenda conflagración y rece a su Dios para que imponga la paz.

¿En qué quedamos? No admite que es bueno y reconfortante ese patriotismo que lleva a los pueblos a la muerte, a la destrucción y a la miseria? Pues entonces, bendígase y ensálzese la guerra con todos sus horrores, que al fin y al cabo no son otra cosa las guerras que lecciones prácticas de patriotismo.

Griten, pues, el *Diario*, y con él todos los patriotas: ¡Viva la guerra! ¡Viva la violación, el saqueo, el incendio, la destrucción, el asesinato! Y cada vez que la soldadesca desenfrenada ensarte niños en las puntas de las bayonetas, y fusilen mujeres y ancianos, batan alborozados las palmas; y cuando tras una gran batalla queden sobre el campo cincuenta mil cadáveres y otros tantos heridos, corran a los templos a dar gracias a Dios por la gloriosa hecatombe . . .

Por sus obras les conocereis, dice un precepto bíblico. Ved algunas de las obras del patriotismo:

«Roma, Agosto 15.—Despachos recibidos de Basle, comunican que las autoridades militares fusilaron a ochenta y cinco individuos residentes en la ciudad fortificada de Ilstein, en territorio alsaciano, a los cuales acusaron de ser espías en favor de los franceses.

«París, Agosto 19.—El Prefecto del Departamento del Mosa, M. Mirman, ha elevado al Gobierno un informe detallado y completo de los atropellos cometidos por los alemanes en aquellos lugares.

«El radío de estas fechorías se extiende a muchas fincas cuyos habitantes han sido pasados a cuchillo.

«En las cercanías de Luneville, mujeres, niños, ancianos y, en fin, cuantas personas encontraron a su paso fueron asesinadas sin contemplación alguna, incendiando los edificios, saqueando y demoliéndolo todo por el simple deseo de hacer el mayor daño posible, llevándose de paso cuanto objeto de algún valor cayó en sus manos.

«En Badenville fusilaron a once personas, figurando entre las víctimas, el Alcalde, su esposa y un anciano paralítico. La madre del Alcalde, anciana de 74 años, fué quemada viva, llevándose consigo los alemanes, en calidad de rehenes, a doce vecinos de Blamont».

De noticias como éstas, podríamos llenar el periódico. Y hay que contar las atrocidades que se cometen y no se dicen.

Dice bien el *Diario*, el patriotismo está ahora en auge. Europa está en plena barbarie.

Pero en la actual guerra europea, cualesquiera que sean las naciones victoriosas, habrá de seguro un derrotado: el patriotismo.

MALATESTA

En la revista *La Reforma Social*, el señor Manuel Garibaldi, extractando lo publicado en la *Nouva Antologia* acerca de los últimos sucesos revolucionarios de Italia, añade por su propia cuenta:

«Tiene razón el autor del estudio que nos ocupa. Pero nos parece que no se extiende suficientemente sobre el origen de los desórdenes, dejando entender, cuando otra es la realidad, que éstos fueron debidos al proletariado. No; los movimientos que durante tres días sembraron la desolación y el terror en Italia, tuvieron un origen netamente anarquista y revolucionario; y la participación en ellos de una parte del proletariado fué absolutamente inconsciente; tanto, que al darse cuenta del camino extraviado que habían emprendido, los obreros fueron los primeros en lamentar su error, restableciéndose bien pronto la calma. Enrique Malatesta, instigador y único culpable de los sangrientos sucesos, es un anarquista en toda la acepción siniestra de la palabra, y su limitada influencia sobre unos cuantos delincuentes, y sus teorías incendiarias expuestas en *La Volontá*, bastan para clasificarlo entre los ácratas más exaltados y peligrosos».

Vamos por partes, señor Garibaldi.

Afirma usted que los sucesos revolucionarios de Italia tuvieron un origen netamente anarquista. No tenemos nada que objetar, nos place que así sea. Sin embargo, nuestra sinceridad anarquista nos obliga a reconocer que en los sucesos tomaron parte activa los elementos republicanos, socialistas y sindicalistas, y de ello no se arrepintieron, como lo demuestra la lectura de sus periódicos. En realidad fué un movimiento revolucionario del proletariado, sin carácter determinado, en el cual se distinguieron los anarquistas italianos, para honra de su ideal.

En cuanto a la actuación del proletariado se equivoca el señor Garibaldi al suponerla inconsciente. En ningún movimiento en que el proletariado luche para sí, puede obrar inconscientemente. La inconsciencia está cuando lucha por ideales burgueses: patriotismo, política, religión.

El señor Garibaldi, no sabemos si por vocación policiaca o por falsa información, hace a Malatesta el «instigador y único culpable de los sangrientos sucesos», y le llama *exaltado*, *peligroso* y *siniestro anarquista* con «limitada influencia sobre unos cuantos delincuentes.

¡Qué lástima que antes de escribir ensarta tal de barbaridades, no lo hubiera consultado con el señor Orestes Ferrara, director de la revista en que se publicaron! Porque estamos seguros que el señor Ferrara hubiera convencido a su secretario el señor Garibaldi, que no es propio de un escritor honrado, hacer gratuitas inculpaciones, y que es incorrecto insultar gratuitamente a hombres que obran movidos por sus ideales, y no por el afán del lucro y la ambición personal.

Malatesta, señor Garibaldi, podrá ser exaltado y hasta peligroso para los burgueses, pero no es siniestro; y si como revolucionario tomó parte en los sucesos de Italia, no puede hacérsele responsable de ellos con la sana intención que es de suponer. Por hacer responsable a Ferrer de la semana trágica de Barcelona, le fusilaron en Montjuich. ¿Le agradaría al señor Garibaldi que fusilaran a Malatesta?

Los anarquistas, señor Garibaldi, no son delincuentes. Son hombres con ideales, con altos ideales de humana justicia, y a ellos se suman hombres de la talla intelectual y moral de Kropotkine, Reclus, Salvochea y cien más, incluso al «siniestro» Malatesta, cuya vida es una serie de abnegaciones y sacrificios por su idea.

El señor Garibaldi nos dice que Malatesta solo tiene una «limitada influencia sobre unos cuantos delincuentes», y sin embargo le hace instigador y único culpable de los sucesos revolucionarios que tuvieron por escenario varias regiones de Italia y en los que tomaron parte muchos miles de trabajadores de diversas tendencias. ¿Cabe contradicción mayor?

"MAGNANIMIDAD" BURGUESA

El *Diario de la Marina*—¡el *Diario* había de ser!—entona un coro de alabanzas a los magnánimos fabricantes de tabacos, que por puro y desinteresado amor a «sus» trabajadores, se proponen reanudar los trabajos de sus fábricas.

Y exclama muy serio que los trabajadores no deben olvidar el señalado favor que les hacen los fabricantes:

Pero venga acá, jesuítico *Diario*, ¿se ha creído acaso que los trabajadores comulgan con ruedas de molino?

Pues se equivoca, porque los trabajadores empiezan por no comulgar.

Si los fabricantes reanudan en parte sus trabajos, será porque así conviene a sus intereses, y no para hacer un favor a los trabajadores.

¡Valiente favor, el de explotarlos!

Favor sería, en todo caso, que los fabricantes abonaran los jornales a los obreros sin trabajar; pero si a cambio de los miserables centavos que les dan, les siguen exigiendo un trabajo excesivo, ¿dónde está el favor tan cacareado?

Los obreros saben, por larga experiencia, lo que pueden esperar del «amor» de sus explotadores, y es cándido, y es tonto pretender engañarlos de manera tan burda, queriendo hacerles creer que sólo guiados por «el amor» van los fabricantes a reanudar en parte los trabajos.

En general, lo mismo a los burgueses que a los gobernantes, les importa un bledo que los trabajadores pasen hambre. La prueba es que en todo tiempo hay obreros sin trabajo, víctimas de la más espantosa mireria, sin que se vean auxiliados por aquéllos en su desgracia. Si ahora, con ocasión de la crisis motivada por la guerra, las autoridades y los burgueses se han preocupado de la triste suerte de los trabajadores que han quedado sin ocupación, no ha sido por amor hacia ellos, sino por temor a los extremos que pudieran llegar tantos miles de hombres sin pan, aguijoneados por el hambre y la desesperación. Su tan cacareado altruismo no es más que temor y egoismo.

Los obreros, ya que no tienen la entereza de exigir lo que les pertenece, han de tener cuando menos el pudor de no agradecer el mendrugo que se les tira.

¡OH, LA JUSTICIA!

RECUERDOS DE UNA SANGRIENTA LUCHA

El ocho de Julio de mil novecientos doce, allá en una calle de New York, cuando las esclavos del mar se rebelaron contra sus tiranos y opresores para reclamar de éstos los derechos usurpados por la fuerza y la violencia, cayó instantáneamente muerto por el plomo policiaco, uno de los nuestros que heróicamente defendía el pan de sus compañeros y el de sus hijos; éste que en vida se llamó Andrés Rodriguez, asesinado cobardemente por la espalda, era nuestro hermano, era nuestro compañero, era un obrero que por la noble causa dió su vida dejando en la negra miseria a la madre, su compañera y dos hijos; en el mismo día y casi a la misma hora, allá en una calle de Brooklyn un grupo de compañeros era amenazado por agentes provocadores que, con navaja en mano y protejidos por los mismos defensores del desorden, intentaron cometer un crímen en las personas de los fogoneros en huelga, entre los que se encontraba el valiente compañero Alejandro Aldamas, que tan enérgicamente supo defender los derechos de obrero consciente y la causa del trabajo, poniendo a raya los tiranos, haciéndoles morder el polvo revolcándose en su propia bilis ante el cañón de su revólver y los certeros disparos de su brazo justiciero.

No pretendo hacer aquí historia, por que los lectores de la prensa obrera, compañeros y simpatizadores, recordarán el espíritu revolucionario que se levantó, y la agitación que se hizo en pro del compañero Aldamas, en los Estados Unidos y en Europa; recordarán también que, fué acusado de siete reactos; pero ¡oh, injusticia cobarde!, temblaste ante la acción enérgica de los hombres altruistas que, desconociendo patrias y fronteras se unen para apoyarse mutuamente, tomando la solidaridad como poderosa arma para haceros soltar la presa que intentábais devorar; sabemos que durante los días de la vista del proceso, muchas cartas y telegramas de protesta llegaron a las manos del juez que entendía en la causa, y otro gran número llegó también al gobernador de Albany; sabemos también que este último se comunicó por teléfono con el juez instruyéndolo a que impusiera la pena mínima, el fiscal dijo que le juzgaría solamente por la causa de uso de arma de fuego y que prometía retirar las otras, sentenciándolo a la pena de diez y ocho meses, sin contar la prisión preventiva, que eran siete meses; nuestro compañero cumplió la condena impuesta por un jurado burgués el seis de agosto en curso, pero en vez de abrazarlo en aquella fecha como así esperaban los compañeros, se recibió una carta firmada por el mismo Aldamas, diciendo que, en vez de abrirse las puertas de la mazmorra para dejar paso hacia la libertad, era de nuevo llevado a la corte para ser juzgado de los otros seis reactos retirados por el fiscal que tuvo que mandar lavar los calzoncillos de miedo que recibió al ver que la burguesía New Yorkina pedía a todo coste el exterminio de Aldamas, y la solidaridad universal se imponía demandando la inmediata libertad del rebelde caído en las mallas de la ley, pero hoy los «trusts» navieros creyendo que murieron la solidaridad y el espíritu revolucionario entre la clase desposeída, quieren aprovecharse de nuestro silencio para hundir en la ergástula de «Black Wells Island» a nuestro digno compañero. ¿Permitiremos los anarquistas del mundo entero que se cometa este acto de barbarie con la persona del que quieren sentenciar a una cruel muerte lenta en un obscuro calabozo de la infame prisión New Yorkina? Nó, y mil veces nó; mientras nos quede un átomo de vida lucharemos contra las rémoras del progreso y romperemos los obstáculos que se opongan a nuestro paso, hasta liberar los que por defender una causa noble y justa han caído bajo el peso aplastante de la maldita burguesía.

Acción, acción compañeros, es lo que se necesita para levantar a los caidos, preparad actos públicos de protesta y colectad fondos si es posible, y no permitamos que con nuestro silencio se cometa un crimen. ¡Oh, Justicia infame!, que sólo existes escrita en los grandes libracos de la «ley» y te usan los tiranos para aplastar bajo tu peso a los que tienen callosas sus manos, dejando en libertad y sin molestar a los que amparados por esa misma «injusticia» arrebatan nuestras vidas con el plomo homicida de los defensores de lo malo, lo corrupto y lo ridículo, como sucedió con Andrés Rodriguez el 8 de Julio de 1912.

La burguesía no se duerme, está siempre alerta para perseguir y encarcelar, hagamos ver que también nosotros estamos siempre en guardia para repeler las agresiones de los enemigos y prestar nuestra solidaridad a los caídos, envíense prontamente los centavos que puedan colectarse al editor de «Cultura Obrera», 119 Charlton St., New York.

Salud y Anarquía,

FRANK R. LÓPEZ.

E. Boston, Mass.

¡Oid......!

. . . .

Hambrientos . . . ¡Oid . . . !

El cañón retumba vomitando por sus fauses de tigres sedientos de sangre, mortífera metralla.

Ved como caen los pobres que inconscientes han ido a la batalla.

¡Miradlos . . . ! ¡Como mueren . . . !

En sus hogares reina la miseria, sus esposas lloran desesperadamente, sus hijos mueren de hambre . . . ¡Víctimas inocentes!

Los tiranos en tanto, satisfechos, al ver a los esclavos que exponiendo sus pechos se prestan a luchar y van a tronchar las vidas a sus hermanos que nada les han hecho . . .

. . . .

¡Mirad, hambrientos . . . ¡La pocilga de aquel que abandonando su esposa y sus hijuelos se fué a matar, que asesinando se halla a hermanos de otros suelos . . .

¿Veis aquella que allí llora angustiada? Es madre desgraciada. Llora por él, llora por sus chicuelos que sollozantes piden un mendrugo con que nutrir sus cuerpos.

Mirad su rostro pálido, lívido, inundado de lágrimas. Mirad a aquellos que pequeños aún no logran comprender la triste situación porque atraviesan. Mirad sus cuerpos, flácidos, enclenques . . .

. . . .

Y tú, mujer . . . ¿por qué sollozas? Levanta la cabeza, no te humilles. Conozco tu dolor, se que es terrible . . . ¿Sabes lo que motiva tu sufrir? . . . Ambiciones de testas coronadas, de autócratas, de pillos, es tan solo la causa de tu amargo gemir. No llores, nó. Yérguete altiva, vengadora y empuñando la tea redentora, lánzate a combatir.

Sí, ¡a combatir . . . ! Hambrientos, explotados, ¡a luchar . . . ! porque caiga la turba que insolente, fatal, engañadora, ruin y baja, sume en la esclavitud al que trabaja . . .

¿Estais dispuestos?

—Sí.

Venid entonces; aprovechad el momento precioso, que a un tirano ocioso le plugo hacer surgir.

Venid, ilotas todos, venid a combatir.

. . . .

. . . .

¡A combatir . . . ¡Por fin! . . .

—Sí, ha llegado el momento de erguirse altivos, amenazadores, dispuestos a escupir el rostro a los tiranos. Ha sonado la hora en que todos, unidos como hermanos, hagamos sucumbir la sociedad indigna y execrable do impera el dolo y la fatal miseria, de almas viles y esclavas triste feria.

¡A luchar . . . ! ¡A luchar . . . ! Mas no entre hermanos . . . Contra aquellos que explotan y aniquilan a las pobres obreras que a las fábricas concurren día por día. Infelices hambrientas, que débiles y tísicas, van dejando su vida lentamente en las manos de aquel que las alquila.

Contra aquellos, los monstruos sin conciencia, que en las minas obscuras exponen al obrero, al que trabaja, a una muerta segura. Aquellos que avarientos no escuchan el lamento del pobre paria que perece hambriento.

A esos, a la turba parásita, atacad con furor.

A los tiranos, que a vuestra costa viven. Que con desprecio miran, inhumanos, a aquel que los encumbra y al que oprimen. ¡Atacad . . . ! ¡Atacad . . . !

No tengais miedo. Oponed al cañón, que con ruido estridente vomita la metralla, disparado por la turba inconsciente, en la batalla, la dinamita que lo iguala todo, que hará cambiar este mundo del lodo, en un mundo mejor, do el ser humano, sin amo, sin tirano, viva feliz, dichoso, y no cual hoy en un estado indigno y oprobioso.

Luchad y vendrá el cambio, proletario. Salid de la indolencia en que sumidos estais. Romped airados las pérfidas cadenas, haciendo fenecer todas las penas. Acabad con el hambre y la indigencia . . .

. . . .

. . . .

Anhelo oir horrísono estampido, de bomba vengadora al estallar.

De la turba harapienta oir el rugido. Quiero ver a los tronos derrumbar.

BOHEMIO LIBERTARIO.

¡GUERRA.....!

IMPRESIONES

La bestia perfumada, el histórico chacal dorado está de fiesta. Tal parece que la Humanidad ha dado un salto atrás de tres siglos. El carnero humano convertido en lobo, se está devorando a sí mismo, con gran contento de los chacales que se disponen a saciar su sed de sangre.

Los jugadores de bolsa; los mercaderes del humano dolor; los traficantes de la muerte patriótica; los eternos pescadores de río revuelto; los buitres de levita, están de enhorabuena. Marte triunfa, la tragedia atruena el espacio, porque ellos lo han querido. ¡He ahí la Patria!

Y están también de enhorabuena los héroes de oficio, los matones de academia, los que cifran su medro personal (ascensos gerárquicos y aumento de salario) en las grandes matanzas del ganado humano, como la de ahora.

La carencia de noticias es absoluta y universal, las que llegan son contradictorias o muy atrasadas, y sobre todo tamizadas, alambicadas por la censura oficial. ¿Qué sucederá? Esa pregunta flota en el ambiente como una pesadilla. Los corresponsales en campaña, son amenazados de ser fusilados, y los familiares de los soldados tienen que comunicarse con ellos por conducto de los ministerios de la guerra. El silencio impuesto por los respectivos gobiernos es inquisitorial. Una nube de misterio parece próxima a estallar en un mar de sangre.

La organización social actual, el estado burgués explotador y criminal, cansado de arrastrar por largos años los enormes presupuestos de guerra, pónelos ahora en acción, jugando así la última carta de su poderío y haciendo maromas en la cuerda floja de la Historia; cuya cuerda tendrá necesariamente que romperse dando con su cuerpo y todo su aparato en tierra para hundirse entre los escombros del pasado.

¡Ved a Dios, danzando también en el trapecio de la conciencia humana! Los obispos, esos jefes del odioso rebaño clerical, polilla social representante de una religión de paz, visten la estola y empuñan el hisopo para bendecir la guerra, y buscan en los carcomidos libros santos versículos que la justifiquen. ¡Oh la estupidez humana! Por algo el chiflado Guillermo tiene a Dios por un socio comanditario, para el disfrute de la posesión y dominio absoluto de toda la Europa. Y por eso también nosotros hemos propagado siempre la destrucción completa de todos los dioses divinos y humanos, de todos los auto-sugestionados Sátrapas, emborrachados con los cánones religiosos que sancionan sus actos, con las serviles genuflexiones de todos los lacayos y con la inconsciente admiración y cobarde acatamiento de la estupidez popular.

En la manifiesta cobardía de los pueblos (y perdonen los panegiristas del Heroismo patriótico) el principio de autoridad está bailando, también, una polka rusa.

Uno de los principales representantes del principio de autoridad es el agresivo y funambulesco Guillermo II que se cree un vidente revelador de misteriosos arcanos; cuyo *señor*, causante principalísimo de la guerra, ordena a sus disciplinadas mesnadas de carneros-lobos, mientras contempla un mapa-mundi, que arrasen patrióticamente cuantos pueblos encuentren a su paso. Ahora, el que sea capaz que contemple un momento esos cuadros en los que ancianos, mujeres y niños, pobres lugareños, campesinos, siervos eternos de la gleba, forman montón informe con los escombros de sus casucas, y luego miren también ese odioso *tipo* de la Edad Media, a ver si los nervios no se le crispan al más *ecuánime*.

¡Ah! Es el espíritu del hombre de las cavernas que se perpetúa a través de los siglos. Es el César germánico Guillermo que encarna en su locura atávica el último vestigio de la casta de los Calígulas y del Señor Feudal y que representa también por ley invariable de evolución eterna, a pesar de todo, la trágica agonía del odioso cesarismo histórico.

¡Oh! ¡La guerra! ¡Panacea del vampiro militarismo! El gorgeo de los pajarillos saltando alegres entre los matorrales y los árboles; el chirrido de las cigarras y los grillos en las laderas de los senderos; el canto melancólico y tierno del niño campesino, que repercute por las montañas como un quejido de dolor; el ruido de la locomotora; el murmullo del río cercano, áspero como enfadado a veces, suave y tranquilo otras; los ladridos de los mastines, dando brincos en derredor del ganado a la hora de retirarse; todo, todo eso ha sido ahogado en el humo de la pólvora y el ruido destemplado del cañón.

La mortífera metralla patriótica, a toque de corneta y en defensa del *honor nacional*, todo lo arrasa, destroza seres humanos, troncha en flor vidas vigorosas, rompe músculos creadores de riqueza y de vida, rasga arterias de las que el rojo líquido vital manando, se esparrama humeante y cálido aún por la tierra, que lo recibe amorosa en su fecundo seno, creyendo tal vez que es el necesario bautismo de sangre para dejar de ser esclava en manos de viles acaparadores y ser al fin libre para entregarse al que la trabaja, al que la acaricia con sus manos y la riega con su sudor.

Pero no, ¡todavía! Esa sangre es la del esclavo, es sangre de víctima voluntaria o forzada, sacrificada en el altar de la Patria en aras del dios Capital; es el ignominioso tributo que el siervo rinde a su amo, al mismo amo que explotaba esa misma sangre cuando corría por sus arterias y daba vigor a sus músculos; es la contribución infamante, necesaria a los planes macabros de los Césares autosugestionados con su vil grandeza, en su afán desmedido de poder y de dominio del que participan y son causa principal los reyes del capital, del dios millón, los criminales y ladrones amos del mundo; es la ofrenda que la *patria* y la *bandera*, símbolos primitivos y bárbaros de la sociedad actual, exigen a la ignorancia y a la estupidez de los pueblos para saciar los feroces apetitos de los que se esconden tras de la *patria* y de la *bandera*.

¡La Canalla! ¡La Canalla perfumada!

Mas, de la mezcla horrorosa en los acres fermentos de esa sangre tan bestial y cobardemente derramada, saldrán sin duda las grandes oleadas de cieno que como torrente desvastador barrerá con todos los culpables. . . .

¡Oh la chusma de levita y la chusma de harapos! . . ¡Lobos, carneros y chacales, factores de la guerra . . . !

M. GALÁN.

Habana 24 de Agosto de 1914.

LA FEDERACIÓN ANARQUISTA DE CUBA

EN LA PALESTRA

Convocada por el grupo «Cosmos» se celebró el pasado martes, día 18 del actual, una importante asamblea en el local del Centro Obrero. A ella asistieron la mayoría de los anarquistas de la Habana, y representaciones de todos los grupos libertarios de esta ciudad.

El grupo «Cosmos», iniciador de la federación, expuso el acuerdo de casi todos los grupos, de que el comité administrativo de la misma radicase en esta ciudad.

Seguidamente se eligieron los compañeros que habían de componer el referido Comité, y tras varios acuerdos, se dió por constituida la Federación.

Por tanto, ya estamos en la palestra, preparados y dispuestos a luchar.

Ha sido buena y altamente eficaz la labor realizada; se han reunido fuerzas diseminadas y que por hallarse solas eran ineficaces, se han destruído divergencias y personalismos, se han estrechado voluntades. Y de todo este trabajo, ha salido la obra grande y buena a que aspirábamos y la Federación Anarquista de Cuba, se yergue viril y fuerte cual un nuevo florecimiento de las ideas libertarias.

Ya estamos todos en la palestra, repetimos, y estamos todos juntos, reunidos, aunados, formando una voluntad, que por ser sola, y un bloque, que por ser único, son formidables.

Y nos aprestamos a la lucha, sin desmayos, alentándonos mutuamente, para con perseverancia, con un redoble de energías, con un esfuerzo de los músculos y del cerebro, intensificar la propaganda anarquista y difundir la idea libertaria, profusamente, como el sol que derrochando luz y calor crea la vida.

Hemos de ser viriles y fuertes; constantemente hemos de dejar oir nuestra voz; unas veces protestando contra las continuas iniquidades del capital y de la burguesía; otras, aprovechando oportunidades preciosas para la reivindicación de los *miserables*, y siempre, laborando en pro de la Anarquía

Estos son nuestros propósitos y afirmamos que esos han de ser nuestros hechos. Para mejor facilitar nuestra propaganda, desearíamos estar en relación con todos los libertarios de la Isla y con otras Federaciones y agrupaciones del extranjero.

He aquí nuestra dirección: José Olivo, Apartado de Correos número 5, Habana (Cuba).

Saludamos en general a todos los anarquistas del mundo, y en particular a los de Cuba, de cuyos grupos esperamos iniciativas, protección y ayuda.

Salud y Revolución Social.

EL COMITÉ.

Nota: Habiendo terminado el grupo «Cosmos» sus trabajos preliminares, todos los que tengan que tratar asuntos relativos a la Federación, dirijan su correspondencia a la dirección arriba citada

CRUPOS ADHERIDOS

«Fiat Lux», Habana.
«Voluntad», idem.
«Cosmos», idem.
«Lux», idem.
«¡Tierra!». idem.
«Solidaridad Internacional», Marianao.
«Rompe Cadenas», Banes.
«Armonía», Ciego de Avila.
«Vía Libre», Cruces.
«Grupo Internacional», Cienfuegos.
«La Trinchera», Bejucal.
«Ultra Violeta», Manzanillo.
«Adelante», Gibara.
«Acción Libertaria», Ranchuelo.
«Los Investigadores», San Antonio de los Baños.
«Vía Libre», Santiago de las Vegas.
«Luz y Amor», Yaguajay.
«Siglo XX», Regla.
«Verdad», Remedios.

Se solicita la reproducción en la prensa obrera y libertaria de Cuba y el extranjero.

Tontos y cobardes

Ya estalló la guerra en el viejo continente, ya estalló . . .

Allá van los hermanos de miseria, camino de la frontera, a batirse con otros hermanos a quienes no conocen, quienes en nada les han ofendido.

No cabe entre ellos la ofensa, nó.

Los trabajadores no se ofenden con los trabajadores. No puede ser. ¿Cómo van a destrozarse?

. . . .

Allá van armados de rifles y cañones, van a matar . . . o a que los maten.

Van empujados por los grandes, van a divertir a los Señores, como iban los gladiadores de la antigua Roma al circo a luchar para recrear a sus amos, mientras éstos contemplaban desde la barrera, el triunfo o la derrota de sus mansos esclavos.

A la voz de mando se entabla la lucha, lucha horrible. Perecen treinta mil, no importa. Vengan otros treinta o cincuenta mil. ¿Que más dá? Hay bastantes, que mueran.

Esto . . . y mucho más, allá en el viejo continente.

En el nuevo, aquí, no hay guerra; es decir, si la hay; pero ¡cuan distinta! Aquí la diplomacia se impone. Bastaron cuatro días de guerra en Europa y se acordó con tal motivo suspender los trabajos, cosa que es de agradecer, porque después de todo hartos estamos de ellos. A los otros cuatro se aumenta con disimulo el precio a los víveres; pero el pueblo, que no es bobo, dió mitin y manifestación ante los grandes del pueblo, los que tuvieron muy a bien donar una cantidad muy grande de dinero para darles víveres a los manifestantes.

Triunfaron éstos. Tenía que suceder ¿Quién se opone a la formidable avalancha de hambrientos?

La diplomacia se impone. ¿Como?

Gobierno y comerciantes se reunen, toman diplomáticos acuerdos de entretener a los trabajadores unos cuantos días, los necesarios para debilitar los ánimos sublevados.

Nómbranse comités de auxilios. La prensa mercenaria publica sendos artículos, en los que dan por resuelto el problema.

Después de veinte mil vueltas, vense desfilar a unos cuantos trabajadores, sonrientes, contentos del triunfo, con saquitos y laticas, van en busca del rancho, de la limosna.

No cesan de alabar la actitud del gobierno, que le proporciona a su pueblo todo lo necesario para que no carezca de nada. Para eso delegó en él dándole su voto.

Mientras esto se sucede, los bodegueros, que todo lo venden perdiendo, cobran ocho centavos por una libra de arroz, ocho por la de azúcar y . . . ¿para qué seguir? Mientras haya quien pague, ¡viva el gobierno y que vivan los bodegueros!

Sí, que vivan, mientras el sentido común brille por su ausencia; no en todos los miserables, porque no todos pensamos tan bajo. Los hay que piensan alto y hondo, y hablan . . . ¿Qué los encarcelan? ¿Qué los fusilan? Ellos no temen, están siempre de frente ante todo y ante todos, esparcen la luz por todos los ámbitos de la tierra, y dicen muy alto; ¿por qué ir a la guerra? ¿Quién os ha dicho qué debeis destruir lo que no habéis construído? ¿Por qué someteros a los caprichos de tiranos abominables? ¿Por qué tolerar que criminales enemigos del pueblo nos conduzcan a la guerra, a derramar nuestra sangre por una patria que sólo ellos poseen? ¿Por qué someternos mansa y cobardemente a la muerte por hambre, cuándo todos tenemos derecho a la vida? ¿Por qué han de haber unos que gocen con exceso, y otros que mueran por no poder resistir las penalidades, que los pícaros han engendrado, en detrimento de aquellos que tontos no se rebelan? Sí, tontos y cobardes, porque aplauden, ignorantes, los engaños que traman desde las alturas, porque se adaptan a la limosna, y cual mansos corderos, van en busca de un mendrugo miserable, que como productores no debían admitir.

No es arrastrándose como reptiles asquerosos como podreis mitigar vuestra miseria, nó; es irguiéndose como hombres, de cara al sol, marchando hacia adelante dispuestos a escupir el rostro a los tiranos, a echar por tierra los tronos.

Hora es ya que los poderosos, los grandes, experimenten el dolor que ha siglos vienen sufriendo los desheredados, justo es que la venganza llegue.

No os quejeis, tiranos, vuestra es la culpa, sufrid, pues, que harto hemos sufrido nosotros, los más, los que después de todo no hacemos otra cosa que tomar la enseñanza que vuestra escuela nos dió.

Sufrid. No mediteis el arrepentimiento, es cobarde.

Pueblo, hay que matarlos, que mueran.

R. LÓPEZ.

La inquisición en su apogeo

(LA GUERRA EUROPEA)

En 1909 cayó bajo las balas asesinas de la soldadesca española el insigne pedagogo Francisco Ferrer, en el odiado castillo de Montjuich (Barcelona, España). En ese fatídico día estremecióse todo el mundo, al saber los obreros del universo entero la desaparición del apóstol redentor de todo el globo terráqueo.

En Francia acaba de ser asesinado cobardemente por la espalda, sentado en un café, el jefe de los obreros, Jaurés; eminente publicista y batallador incansable dentro del partido obrero, inculcando en los cerebros faltos de educación la savia de las ideas redentoras, que han de sacudir el yugo opresor puesto por la autocracia a los obreros abatidos y sumidos en la más espantosa miseria, después de ser producido todo por la callosa mano del proletariado.

Alemania no queriendo ser menos que las demás naciones asesinas, también hace decapitar en el inmundo patíbulo, al valeroso profeta Karl Lubknecht, jefe del partido socialista, el que con su elocuente palabra y con entereza decidida combatía las realezas europeas, en su despotismo de lanzar pueblos obreros al fragor de las batallas: este ha sido el motivo o cuerpo de delito que ha cometido el jefe socialista, para que el Kaiser lo haya sentenciado a sucumbir en el afrentoso patíbulo.

Mientras todo esto sucede el Rey, el Conde, el General, el burgués se están dando gusto en las ciudades populosas, todo el gusto que les place, derrochando los capitales acaparados en sus cajas de caudales, a costa de las fatigas que ha pasado el obrero en los campos, talleres y fábricas de los burgueses.

Por los caprichos de un viejo de 70 años, perteneciente a la monarquía Austro-Húngara, se está desarrollando en Europa la guerra más fraticida que se ha conocido desde los primitivos tiempos hasta la fecha.

Ejércitos formidables de unas naciones y otras, se están batiendo bajo el mortífero fuego, que a la voz de mando de los oficiales, disparan los cañones y fusiles, arrasando todo cuanto encuentran a su paso, sembrando de cadáveres toda la tierra.

¿No son obreros los que componen estos formidables ejércitos?

¿Quién compone esta masa de carne humana?

¿A qué categoría partenecen los que empuñan las armas?

¿Qué beneficios le reporta al soldado la campaña?

¿Cuál es el ideal del soldado en campaña?

¿De dónde salió el soldado para ir a campaña?

¿No fué arrancado de su hogar por capricho de sus amos?

¿Quién busca los alimentos a la madre, al hijo endeble, a la esposa afligida, cuando el hijo, padre, esposo le obligan por la fuerza a empuñar el arma para matar a sus compañeros?

¿En qué lugar se encuentran los amos, mientras los soldados obreros se están matando en el campo de batalla?

¿Qué ocupaciones le da el Gobierno al soldado que se imposibilita de algún miembro durante la campaña?

Yo quiero que todo el obrero consciente, después de leer estas preguntas, conteste concienzudamente a cada una de ellas, reflexionando el contenido de cada una y deduzca el particular de las mismas.

Ya es hora que despierte el obrero del letargo en que se halla sumido; ya es hora que se de cuenta de sus actos y comprenda el derecho que le pertenece, no dejándose arrastrar por la senda escabrosa trazada por los burgueses realistas y campestres, donde hallarán los obreros-soldados segura la muerte, mientras los reyes y burgueses están bien guardados por las murallas que forman con sus pechos los soldados-obreros, y en pago de este servicio lo retribuyen con un arresto o unos cuantos

planazos con las mismas armas que los obreros han fabricado.

¿Hasta cuándo vais a estar obreros incautos, bajo las redes de estos magnates burgueses? Ha llegado el tiempo que obremos con nuestro derecho, rebelándonos contra nuestros opresores, con las mismas armas que hemos fabricado, y sin embargo pertenecen a los capitalistas; nuestro deber está en empuñar estas mismas armas contra los reyes, contra los magnates y contra los burgueses, que harto tiempo nos han tenido para *carne de cañón*, haciendo que nos destrocemos los mismos obreros unos con otros y con las mismas armas que hemos forjado.

Soldados-obreros de todo el mundo: aprovechemos la ocasión presente para cambiar de instituciones, destronando las monarquías y expropiando a los burgueses de las tierras y maquinarias que a nosotros nos pertenecen, porque nosotros las hemos hecho en los talleres, a costa de muchos sufrimientos y fatigas.

¡VIVA EL GRITO DE REBELDÍA!

MIGUEL B. LULUEZA.

POSIBILIDAD DEL COMUNISMO ANARQUICO

Hay quien niega la posibilidad de un estado *comunista anárquico* en los tiempos presentes, en los que no se ve más que la forma social dentro de un estado arcaico, donde dicen que las leyes harmonizan a los hombres, asegurando así la paz de la sociedad.

Los que afirman la inmutabilidad del régimen social actual, afirman a la vez que somos peor que los salvajes, por que hay muchas tribus que sin llegar a nuestro desarrollo intelectual, viven sin embargo en más harmonía con las leyes naturales, viven dentro de un estado *Comunista anárquico*, por su poco progreso, pero siempre más justiciero que el régimen social burgués, pues si es verdad que por una parte tenemos el gran desarrollo en la maquinaria, el progreso de arte y ciencia y el goce de ciertas comodidades materiales, también es, por otra parte, que todas esas ventajas son patrimonio de un reducido número de individuos, y que en cambio tenemos unas leyes y unos gobiernos que se basan solamente en la violencia, impidiendo a los hombres el libre desenvolvimiento de la vida individual en todas sus manifestaci ones.

Y para que los lectores se acaben de convencer de lo anteriormente dicho, les voy a citar algo acerca de la forma social en que viven una de tantas tribus salvajes, la de unos indios llamados «Camaches». Estos hombres primitivos no reconocen ningún derecho distintivo de lo tuyo y lo mio, excepto para la propiedad personal. Consideran el territorio que ocupan y la casa en que viven como la hacienda común a la tribu, y la casa no pasa a su propiedad privada hasta después de hecha; es decir que estos salvajes viven dentro de la justicia, todos tienen derecho a todo, a construir su choza sobre la porción de terreno que más les convenga; en hacer uso de toda clase de material por la construcción de herramientas u otros utensilios de casa o de defensa; pueden trabajar la tierra que más les agrade, cazar donde les plazca, sin que ninguno moleste o se imponga a otro en su desenvolvimiento o en la lucha por la existencia.

Y todo esto siendo unos salvajes; que si fueran hombres con más conocimiento, sin duda sería más perfecto este estado comunal, donde todos son productores y consumidores, donde todos se consideran de una misma casta, donde no existe diferencia de clases sociales, si no que cada uno es el *gobierno* de sí mismo, donde por la conservación de su propia libertad y tranquilidad, se ven obligados a respetarse mutuamente en todas sus relaciones y costumbres.

Sin embargo, nosotros los que nos llamamos civilizados, los que nos consideramos superiores a todos estos salvajes por nuestra más cultivada inteligencia y desarrollo intelectual, resulta ser que lo principal de la vida que es la libertad y la justicia, estamos más atrasados, tanto que nos sería nesario una larga evolución social dentro de ese estado comunista, para saber vivir en la legalidad en que viven esas tribus salvajes; y todo por habernos apartado mucho de la naturaleza y habernos sometido bajo la denominación de una vida esclava llena de leyes antinaturales, contrarias a la vida social y libre que nos impiden desenvolvernoss según las leyes naturales que son las únicas que pueden regenerar a los seres.

Pruebas de lo anteriormente dicho las tenemos a la vista: el obrero trabaja y ño come lo necesario, sin embargo de que la naturaleza le indica que tiene que satisfacer esta necesidad, y este obrero por su cobardía, por no hacer caso de estas necesidades naturales, pierde la salud, se enferma y sucumbe antes de tiempo, al extremo de que muchos obreros, la mayoría, ni llegan a los 60 años, cuando por ley natural tendrían que vivir de 100 a 125 años, y todo ¿por qué? Por estar fuera de las leyes naturales que son las que rigen la vida, y haberse sometido a las leyes artificiales de los gobiernos que impiden su desarrollo sano y completo.

Es posibie el comunismo anárquico, pues porque no contradice las leyes naturales, pero es necesario una labor muy grande para que los hombres lo comprendan, pues están tan lejos como dije de la vida natural, que desconocen lo que es la naturaleza tanto en la teoría como en la práctica, pero el hombre por medio de la enseñanza racional llegara algún día a convencerse de su error en la vida, y entonces una era de paz, amor y de igualdad reinará en el mundo, por que el hombre subirá en natura, habiendo ya para siempre desaparecido la ignorancia y con ésta la esclavitud humana.

Por algo estamos los anarquistas en el mundo, y esto es una prueba que hacia la humanidad libre, hacia el comunismo anárquico marcha el hombre.

G. VALOR.

Se la cortaron a un cura

Traduzco literalmente.

Continúa la gente de sotana, en su santo afán de dar formidables escándalos en las iglesias de la Villa de Olimpia que son teatros de los fantasmas de sotana.

«En Villa Olimpia, pequeña localidad paulista, el vicario local padre Luis Serra, un don Juan traqueado y corrido de otras bandas, sedujo a la hija de un hacendado y tenía con ella sus encuentros en la sacristía donde le cojieron infraganti el mes pasado por algunos parientes de la joven quienes castigaron rigurosamente la infamia, castrándole totalmente y dejándole en perfectas condiciones de eunuco.

Como era de esperar la clerigalla vio como los ministros de Dios eran desmentidos, y cada cual más ridiculizados por sus actos escandalosos.

Las jóvenes frailunas berrean contra los herejes difamadores, mas ninguna desmiente el caso, por lo menos de manera decorosa. Dice una de ellas que el *padre* fué a hacerse a San Pablo una operación de unas fiebres intermitentes . . .

Lo cierto es que el ex-don Juan Bautista está en el instituto Bautista, donde, (según dicen) sufre una operación . . . de las fiebres halladas en la Iglesia de la Villa Olimpia . . .

Sobre el caso recibimos cartas que confirman nuestra información por ésta del padre de la joven seducida».

(Tomado del Portugués, del diario «A Lanterna», de San Pablo, Brasil).

¿No protestas lector con todas las uerzas de tus energías del bárbaro atropello que los impíos brasileños han cometido con un *Santo Ministro de Dios*? ¡Eso es incalificable, no tiene límites, es una salvajada! ¡A donde, en qué país civilizado se ha visto que se la corten a un cura! ¡Hombre . . . hombre, eso es horripilante, monstruoso! ¿Podrá algún animal andar sin ra . . . zón?

Estoy seguro que los autores del bárbaro atropello son herejes, ateos, republicanos, socialistas o anarquistas, gentuza maleante que leen en esos malditos libros de sociología llenos de monumentales *mentiras* en donde se hallan escenas espeluznantes como la matanza de San Bartolomé; los horrores de la Inquisición con sus mil aparatos de torturas; las veinte mil personas (entre ellas niños y mujeres) que el humano Torquemada quemó vivas en una pública plaza; el suplicio de Riego; las bodegas de Carlos V; la hija del cardenal Neliante, desflorada por su padre a los pies de un crucifijo; jóvenes emparedadas y niños hallados en los conventos.

¡Mentiras todas, abominables mentiras! ¿Qué culpa tienen nuestros santos padres de la iglesia que unos cuantos locos de remate, como el Conde Volney, Drape, Barreta y Nietzsche hayan escrito esos libros infernales?

Miserables . . . ¿A esos hombres-diablos les llaman científicos? ¿Pero es que acaso la ciencia dice más verdad que Dios? Todo el mundo sabe que Dios habla todos los días con nuestro padre santo en Roma, en aquel paraíso terrenal de trece mil habitaciones, destinado por el Todopoderoso a nuestro Papa, el que por ley divina, gasta tres mil duros diarios en las atenciones de su seráfica persona y calza sus pies de sacrosanto soberano con sandalias de una riqueza imponderable, y cubre su deificada cabeza de infalible con una soberbia tiara que vale infinidad de miles de pesos. Pero estos *herejes* brasileños no quieren creer en las cosas *sagradas*;—dicen—que el desprecio a los bienes terrenales es una mentira y agregan, que lo del camello por el ojo de una aguja es nna fábula y para el caso exponen que todo eso consiste en hacer el ojo de la aguja más grande que el camello.

Con franqueza lector, yo no digo que alguno que otro cura sea merecedor de llevar una cáscara de nuez en el ojo izquierdo hasta que se quede tuerto como el vencedor de Parañaque, pero de que se la corten . . . tú me contestarás lector amado.

DOMINGO GERMINAL.

Antilla.

Sembrando vientos

Y sigamos con el *Diario de la Marina*, el representante genuino en Cuba del jesuitismo, del españolismo rancio colonial y de todo lo que huela a reacción.

El *Diario* no pierde ocasión de insultar a los anarquistas, de calumniarlos y vejarlos del modo más soez y depresivo. Y por si esto no fuera bastante desciende a cada momento al vil oficio de chota, señalando a los anarquistas como elementos a los que debe perseguir sin tregua ni descanso la autoridad.

Reconocemos sinceramente que defendiendo a la burguesía y atacando a los anarquistas, el *Diario* está en su puesto; pero no tiene derecho a emplear la vejación y el insulto.

El otro día, el muy . . . jesuita director del *Diario*, señor Nicolás Rivero, pedía para los anarquistas el palo y el asilo de locos; y a atreverse, hubiera pedido su fusilamiento en masa, sin formación de causa.

El señor Rivero, que estima muy natural percibir el regalo de varios miles de pesos para no estorbar los negocios de la Compañía del Dragado, se escandaliza porque los anarquistas afirman que nadie debe morirse de hambre y que todos los hombres tienen derecho a la vida, y basándose en estos principios proclaman la emancipación social como fin y la expropiación como medio. El proceder del señor Rivero es muy lógico: tiene que defender de las acometidas de los «feroces» anarquistas los miles de pesos que honradamente ha acumulado defendiendo a los jesuítas, sus protectores, y acallando campañas contra el Dragado.

El *Diario*, en uno de sus artículos encaminados a pedir periódicamente la deportación, el encarcelamiento, el componte y fusilamiento de los anarquistas, concluía recordando aquello de que «el que siembra vientos no recoge más que tempestades».

Y sin embargo, el *Diario* está empeñado en sembras vientos . . .

De Corral Falso

MISERIA REINANTE

Los trabajadores de este poblado estamos atravesando por la crisis más negra que ser humano puede imaginarse; no satisfechos estos burguesitos de medianía con vender los artículos de primera necesidad a precios muy subidos, han llegado al colmo de la desvergüenza, valiéndose del pretexto de la guerra europea, para subir los precios de los víveres a tal extremo, que se hace de todo punto imposible el adquirir los alimentos necesarios para poder sobrellevar esta vida desastrosa.

Para colmo de todas las desdichas que le agobian al sufrido obrero, el hacendado burgués dueño del Ingenio «Socorro» y de 2.000 caballerías de tierra selladas de caña, ha paralizado los trabajos de chapeo, quedando mil obreros sin trabajo después de haberle recolectado una zafra de 310.000 sacos de azúcar elaborada en este ingenio.

Si algunos de los obreros teníamos algún ahorro depositado en la mayordomía, se la abonan en vales, que imperiosamente tienen que gastar en la bodega del Ingenio, porque en otra parte no quieren recibir ese papel asqueroso con que le pagan al sufrido obrero de este poblado.

Esto es intolerable; no podemos por más tiempo sufrir el despotismo de estos burgueses, y nos tenemos que rebelar contra ellos los obreros en masa, para conquistar nuestro derecho, que harto tiempo hemos estado mansos como corderos, arrastrándonos a los pies de estos intransigentes burgueses, siendo de los obreros todo cuanto tienen acaparado.

El hecho más pavoroso hasta los aquí relatados, es el que ha cometido este burgués de mala entraña, con el colono Juan Cabrera, que después de muchos años de trabajo en este Ingenio lo quiere despojar de sus colonias sin darle nada, dejándolo en la miseria. Pero llegó el tiempo de defendernos los obreros de estas sanguijuelas perennes, a sangre y fuego, porque ese mismo trato hemos recibido de ellos. La tierra es de nosotros y por la tierra lucharemos, hasta conquistar nuestro derecho, y para esto no necesitamos otra cosa que la unión de todos los obreros y dirigirnos en masa formidable a conquistar lo que los burgueses nos han arrebatado.

Viva la anarquía, abajo la burguesía.

ESTADOS UNIDOS

Con la general alarma de la guerra europea estamos *castigados* a no poder conocer los movimientos societarios que a lo largo del país puedan sucederse. A la prensa de gran circulación no le conviene en estos casos decir a los trabajadores que en tal o cual campo o industria hállanse los obreros demandando mejoras o sosteniendo luchas contra el capital; no obstante no ignoramos la agitación existente.

• • •

La carestía en los géneros alimenticios del pobre han obtenido la *gracia* del capitalista y el gobierno aumentándolos en un diez por ciento en estos momentos de aguda crisis.

No hay guerra que beneficie a los pobres hijos del trabajo, a no ser que obligados por el bandolerismo de los adinerados lancen a la lucha violenta a los que de la guerra somos los paganos, sufriendo el aumento de las escaseces y la miseria.

Que haya guerra, pues, y que ésta nos ponga en marcha decidida y atroz a conquistar los derechos hollados de los productores, camino de una revolución donde los proletarios nos entendamos y pongamos en vía estrecha el moderno feudalismo con apariencias napoleónicas.

• • •

Es la cosa, que en la presente en este lugar de los linchamientos de negros y

---

Habló la dinamita con voz estentórea, y el pueblo esclavizado se enardeció . . .

La semilla de la Rebelión puebla hoy los Balbanes . . .

¡Hosanna! . . .

En la última pelea cayeron muchos héroes.

Héroes caídos, pero no vencidos.

Los valientes macedonios tienen buenos brazos: en sus brazos, venas; en sus venas, sangre . . .

¡Hosanna! . . .

La indómita Macedonia espera su revancha . . .

¡Hosanna!

. . . .

París es el albergue de los fugitivos, el punto de cita de los revolucionarios de todo el mundo.

París ha sabido reunir a los supervivientes del grupo en que militó el malogrado Stefánoff.

Merced a la cooperación de unos y otros, hemos podido al fin, establecer, por lo menos aproximadamente, los últimos actos del protagonista de este libro.

¡AL FIN . . . . !

Allá en el mundo de los tronos, tiemblan,
por el pavor que les infunde el miedo,
autócratas que aprietan sus coronas
con las débiles garras de sus dedos.

Y detrás de los amos temblorosos,
van los mastines con que cuentan ellos. . .;
mas llevan esta vez los rabos gachos
y los mismos temblores de sus dueños.

¿Es que algún huracán les amenaza?
¿Han visto la legión de los espectros?
¿Llegó la apocalipsis proclamada
en la leyenda de los libros viejos? . . .
. . . .

Poco después de haber volado a la dinamita un puesto de policía en Salónica, Stefánoff se sintió aguijoneado por la fiebre de la destrucción.

Cuando me hube marchado, el macedonio abandonó la casa en que habíamos habitado desde mi llegada.

¿A dónde fué a habitar? . . .

Nadie pudo saberlo.

Poco importa.

Ello es que los explosivos empezaron a estallar con una asiduidad aterradora.

Los demás revolucionarios de acción cooperaron a la destrucción . . . La policía acabó por perder el equilibrio, y la revolución se desencadenó con furia.

Las expropiaciones se sucedían a diario . . .

Y en medio de este caos general, estalló la guerra.

Un día, Stefánoff partió de Salónica con una enorme caja repleta de explosivos. Iba con dirección a Bulgaria, decidido a llegar hasta Sofía, la misma capital en que fué condenado a muerte tiempo atrás . . .

blancos aparece una anormalidad que indudablemente tiene aparejadas otras características.

Se propaga constantemente en todos los bandos sociales, las labores antimilitaristas son puestas de manifiesto a diario; esta propaganda, como todas las de noble aspiración, son aceptadas, más no hay duda que una pausa determinada va marcando el horario de la fuerte campanada por la cual se espera con caracteres de reserva o serio aspecto.

Agrada grandemente este quietismo símulo de futuros «zipi-zapes».

En todas las poblaciones de importancia están celebrándose a diario protestas contra la carestía de las subsistencias, contra el capitalismo y las guerras.

Todo esto se estudia en el pueblo en las circunstacias actuales y tras estos vientos vendrán las tempestades.

Nos dice la prensa burguesa que en el gobierno se reciben protestas del pueblo a fin de que los legisladores tomen medidas de humanidad y se oponga a a las maldades de los capitalistas, los cuales ostigan al pueblo a la matanza de nuestros hermanos y roban *legalmente* la producción.

Concediendo un momento a la brillante comprensión de lo que es la revolución en los pueblos trabajadores, consagremos todos un algo a la agitación formidable en todas las localidades y naciones.

Es el momento propicio, ha de empezar y por la verdad que a ella nos une obtendremos la liberación.

Mientras unos estudian la matanza por las guerras, otros tomaremos la revancha por medio de la revolución social.

¡Que así sea! . . .

HUERTA.

"El Rayo"

Con el título que sirve de epígrafe a estas líneas, hemos constituído un Grupo en este poblado compuesto por seis compañeros de buena voluntad. Nuestro objeto es difundir por medio de nuestro batallador ¡TIERRA! y folletos de propaganda los ideales de libertad y emancipación social, invitando para este objeto a todos los trabajadores de buena voluntad, al mismo tiempo que deseamos sostener relación íntima con los demás Grupos de la misma índole que el nuestro, constituídos en la Isla.

Somos vuestros fraternalmente y de la causa.

Por el Grupo «El Rayo»,

DEMETRIO IGLESIAS GONZÁLEZ.

Dirección: Lista Correos, Falcón, (Santa Clara).

¡Trabajadores, alerta!

Con el propósito de evitar á los demás trabajadores y compañeros de la Isla sean víctimas de incalificables atropellos y abusos, que en el central «Constancia» se vienen realizando con los que estamos en él escrismándonos para percibir un irrisorio salario, doy la voz de ¡alerta! para que no se dejen engañar por los turiferarios que les prometen bienandanzas sin cuento.

El «Diario Español» ha venido ocupándoso por espacio de algunos días, de los abusos y atropellos que diferentes veces hemos denunciado, exponiendo el trato indecoroso, el pésimo salario y demás latifundios de que somos objeto por parte de los caciques inhumanos de este central y sus sabuesos.

Es posible que, con el señuelo de las reformas que se están haciendo en el Ingenio, traten de llevaros aquí engañados, prometiéndoos buenos salarios; no os dejeis sorprender y ¡alerta!

Vuestro y de la causa de la redención humana,

MANO QUE ESCRIBE.

Prosélitos

Camarada Juan Tur.—Habana.

Salud.

La presente tiene por objeto pedirle un favor, por el cual viviré agradecido.

Deseo hacer público por medio del periódico ¡TIERRA! que, convencido que la única forma que podré ser un hombre consciente y libre es abrazando las ideas anarquistas y ayudando con mis propagandas y concurso, aunque modesto, a la gran obra, al ideal sagrado, a la redención del obrero, y careciendo de elocuencia para redactar un artículo o párrafo para darme a conocer a todos los camaradas, y para que sirva como propaganda a mis amigos y conocidos, le suplico lo redacte usted y lo firme con mi nombre, pues entro en el campo de la reivindicación con amor al ideal, con muchas energías y sin miedo a nada ni a nadie. Con esto quiero decir que puede fustigar todo lo que le plazca.

Sin otro particular por hoy, salude a todos los camaradas de ¡TIERRA!

Suyo y de la causa,

CESAR GARCÍA

Central «Lugareño, 20 de Agosto de 1914.

De Cascajal

Camaradas de ¡TIERRA! Salud.

Adjunto a ésta os envío chek por valor de $21.35 plata española, recolectado entre los buenos compañeros de ésta, que en la forma siguiente distribuiréis:

Cinco pesos para el compañero Evaristo Vázquez Llano; cuatro para el déficit de ¡TIERRA!; dos para la Imprenta de ¡TIERRA!; tres para suscripción de dos números de «TIERRA! por un año; uno treinta y cinco que mandaréis diez números, y el resto para folletos; tres para el déficit de «Regeneración» y tres para compañeros presos en Texas, Rangel, Cisneros y demás compañeros.

La correspondencia la mandareis a nombre de Felipe L. Fernández, con la dirección: Cascajal, Alvarez, Jiquí.

Vuestro y de la causa,

RAMÓN VALCÁRCEL.

Jiquí, Agosto 24 de 1914.

LISTA DE LOS COMPAÑEROS DONANTES.

Ramón Valcárcel, $1.00; Severino Varela, $1.00; Felipe L. Fernández, $1.00; José Tres Rios, $1.00; Domingo Alonso, $1.00; Francisco Paradela, 0.40; Manuel García, 0.40; Manuel Llano, 0.40; Manuel López, 0.30; Un ácrata, 0.40; Francisco Alvarez, 0.40; S. Rubal, 0.40; Agustín Alvarez, 0.40; Antonio Fariñas, 0.50; Ramón Vila, 0.40; José Graña, 0.40; Manuel Campos, 0.50 Arsenio Veiga, 0.40; Anselmo Veiga, 0.60. Gaspar Guerra, 0.40; Un cura, 0.40; José Buria, 0.40; Manuel Rivera, 0.20; Antonio Puentes, 0.40; Eladio González, 0.40; Camilo Novoa, 0.40; Manuel Quintela, 0.40; Ramón González, 0.40; Francisco González, 0.40; Ignacio Novoa, 0.40; Delfin González, 0.40; R. S., 0.40; Manuel Luáces, 0.20; Camilo Estrada, 0.40; Antonio Agramonte, 0.40; Daniel Fernández, 0.50; Antonio Fernández, 0.40; Manuel Rodríguez, 0.40; Antonio Santos, 0.40; José López, 0.40; Higinio Ferreiro, 0.50; José Rodríguez, 0.40; Miguel López, 0.50; Antonio Ces, 0.40; Antonio Burguet, 0.60; Remigio Alvarez, 0.20.—Suma total: $21.15.

Del Central "Stewart"

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto les remito un giro por valor de $5-20 cy. recolectado en la forma siguiente:

Casimiro Valle, $1.94; José Vilalta, $1.00; Fernando Díaz, 0.29; Sabino Alvarez, $1.00; Vicente García, 0.49 y el que remite, 0.48.—Total: $5.20.

DISTRIBUCIÓN

Para la propaganda $1.00 y el resto para ¡TIERRA!

Vuestro y de la causa, por los compañeros,

JUAN AZCUY.

21 de Agosto de 1914.

De Banes

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto remitimos giro por valor de $10 m. a., para distribuirlos en la forma siguiente:

«Tierra y Libertad», $1.25: «Regeneración», $1.00: Grupo «Cosmos», Habana, $2.00: ¡TIERRA!, $4.75: A. Zamorano, para déficit de ¡TIERRA!, $1.00.—Total: $10.00 m. a.

LISTA DE DONANTES:

Longino, 0.05; M. Páramo, 0.25; Uno, 0.10; J. F., 0.25; T. Toribio, 0.25; M. R., 0.15; Macabí, 0.70; J. Marrero, 0.15; Un Mecánico, 0.50; Sagua, 0 40; F. Prima, 0.25; J. Carbajal, 0.50: A. Pimentel, 0.50; M. Quintero, 0.25; A. Zamorano, para el déficit, $1.00; R. Romero, 0.35; Uno, 0.10; D. A., 0.40; M. Páramo, 0.25; J. Velázquez, 0.10; Un manco, 0.10; A. M. Miguel, 0.25; R. Hidalgo, 0.50.—DE LOS ANGELES, BANES, A. Piñero, 0.25; M. Fuentes, 0.25; M. Amat, 0.25; D. Santos, 0.25; R. Frijo, 0.25; A. Fernández, 0.50; A. Vives, 0.40; M. Quintero, 0.25; P. López, 0.25.—Total: $10.00 m. a.

Vuestro fraternalmente, por el Grupo «Rompe Cadenas»,

R. HIDALGO.

NOTA: Los $2.00 que remitimos para el Grupo «Cosmos», son para invertirlos dicho Grupo en lo que por carta nos tiene notificado.

A ULTIMA HORA

Boston, Mass., Agosto 22 de 1914.

Camaradas de ¡TIERRA!

Salud.

Los compañeros de New York nos escriben diciendo que Aldamas fué puesto en libertad; parece que han conocido que sería peligroso el jugar con fuego y abandonaron el proyecto.

Salud os desea vuestro hermano en el ideal,

F. R. LÓPEZ.

Para cubrir el déficit de ¡TIERRA!

Suma anterior: $22.85. — GIBARA, Guillermo Palmer, 0.21; CASCAJAL, Ramón Valcárcel, de varios, $4 00; HABANA, José Monferrer, 0.60; CIEGO DE AVILA, Ladislao Saco, 0.20; BANES, A. Zamorano, $1.03; FINCA «SEMANAT», Baldomero García, $1.00; José Martínez, $1.00; Manuel de Dios, 0.10; José Camean, remitente, $2.14; Descuento de giro, 0.10.—Total; $33 03.

De Contreras

Camarada Domingo Mir.

Salud y Anarquía:

Adjunto remito a tu nombre un giro por $4.60 plata española.

Los donantes han sido: José García, $2.00; Rogelio Hernández, 0.20; José López, 0.40; Manuel López, 0.20; M. García Fernández, 0.45; Antonio Matovelle, padre, 0.20; Baldomero Gómez, 0.20; Arturo Saguñola, 0.24: Antonio Matovelle, remitente, 0.71.–Total: $4 60 plata española.

DISTRIBUCIÓN:

Para ¡TIERRA!, $2.60; Para libros y franqueo, $1.50; Para «El Dependiente», 0.35; Para «Regeneración», 0.15.—Total: $4.60 plata española.

Tuyo y de la causa,

ANTONIO MATOVELLE.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una imprenta á ¡TIERRA!:

Suma anterior: $344.77.—CASCAJAL, Ramón Valcárcel, de varios, 2.00.—Total: $346.77.

• • •

Para la excurssón de propaganda por la Isla.

Suma anterior: $34.04.—CENTRAL STEWART, Juan Azcuy, de varios, $1.00.—Total: $35.04.

• • •

Para «El Dependiente»:

Suma anterior: $ 0.50.—GIBARA, G. Palmer, 0.20; CONTRERAS, Antonio Matovelle, de varios, 0.35. — Total: $1.05.

• • •

Para «Salud y Fuerza»:

PALMA SORIANO, Camilo García, 0.50.

Para «Regeneración»:

Suma anterior: $24.88.—CIEGO DE AVILA, S. Casielles, 0.20; PALMA SORIANO, Camilo García, 0 50; BANES, Grupo «Rompe Cadenas», $1.03; CONTRERAS, Antonio Matovelle,, de varios, 0.15; CASCAJAL, Ramón Varcálcel, de varios, por diversos conceptos $6.00.—Total: $32.76.

Buzón de "¡Tierra!"

Todas las publicaciones que mandaban ejemplares al Grupo «Niños Sembrando Amor», y a nombre de Benito Alvarez, Box 1085, Hayden, Ariz., suspenderán el envío, pues han tenido que ausentarse todos los compañeros de allí por haber terminado el trabajo. Al mismo tiempo hace presente el compañero Benito Alvarez, que él responde de las deudas de paquetes del mencionado Grupo.

«Tierra y Libertad». Recibimos vuestra postal e hicimos entrega al señor Soto de $6.00 m. a., cuyo importe nos dijo era el de las cuatro obras de «Fisioterapia». Contestadnos a la que os hemos escrito recientemente.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA.—Julio, 0.40: Ventas, 0.72: A. Coira, 0.11: J. Ricort, 0.6: E. Dulfort, 0.14: C. González, 0.20: M. López, 0.20: J. Falcón, 0.20: «La Mundial, 020: M. Díaz, 0.20: M. Landeira, 0.40: S. Blanco, 0.20: J. Alarcón, 0.25: Un simpatizador, 0.40: E. Cuervo, 0.20: L. Sánchez, 0.20: A. Pérez, 0.20: Indalecio Rodriguez, por un año de suscripción, $2.06: ANTONIO RECIO, Paulino Origuela, de varios, $2.00: PALMA SORIANO, C. García, 0.50: CENTRAL «STEWART» Juan Azcuy, de varios, $4.35: CIEGO DE AVILA, Ladislao Saco, 0.40: Severino Caviellas, 0.20: Pablo Valdés, 0.20: Antonio Cañas, remitente, 0.36: GIBARA, P. Morales, tres ejemplares, 0.45: A. Acosta, F. Aguilera, D. Martínez, F. Fernández, P. Avila, G. Rodriguez, P. Vidal, J. M. Díaz, G. Palmer, M. González, R. Abril, J. Fernández, J. Tamayo, L. Sánchez, C. Rodriguez, F. Garrido, remitente, todos a 0.15 y pago hasta fin del mes en curso: HOLGUIN, Antonio González, por paquetes, pago hasta el número 570, $4.00: Nicolás Julves, $1.03; POGOLOTTI, S. Mendoza, 0.30: ANTILLA, E. Barclón, 0.50: Chanteiro, 0.25: M. Vidal, 0.20: A. López, 0.50: J. Vázquez, 0.25: M. Alvarez, 0.25: A. Rodriguez, 0.25: G. Otero, 0.50: L. Flores, 0.50: M. Barrios, 0.65: J. Otero, 0.50: G. Fernández, 0.20: José María, 0.25: Murelos, 0.25: P. Ardanaz, 0.50: González, 0.50: Germinal, remitente, 0.20: Premio al 3 por 100, 0.25: CONTRERAS, Antonio Matovelle, de varios, $2.60; BANES, Grupo «Rompe Cadenas», por paquetes, pago hasta el número 569, $4.80; CASCAJAL, Ramón Varcárcel, dos suscripciones por un año y 10 ejemplares, $3.20. —TOTAL: $39.63.

GASTOS

Déficit del número 567, $366.14; Descuento al cobrador del 25 por 100 de $2.85, $0.71; Franqueo extranjero, $2.18; Id. Estados Unidos, $0.40; Id. ciudad, $0.20; Id. correspondencia, $0.57; Conducción papel correo, $0.40; Impresión del número 567, (3,000 ejemplares), $35.75; Administración y Redacción, $9.00.—TOTAL: $415.35.

RESUMEN

Ingresos	$ 39.63
Egresos	415.35
Déficit para el número 568 . .	$ 375.72

Otro compañero partió, casi al mismo tiempo, cargado con otra caja de explosivos.

Stefánoff había fijado un punto y una fecha para reunirse con él.

¿Qué ocurrió? . . .

Stefánoff desapareció para siempre sin dejar huella ni rastro . . .

La única noticia que trajo un soldado búlgaro, fué la de su muerte, una muerte horrible . . .

Sus restos reposan en los alrededores de Chumay-Bala.

. . . .

Y mientras escribo estas líneas, estas pobres líneas que ponen un término a la obra narradora de la vida de un valiente, un grupo de compañeros macedonios, amigos inseparables que fueron del malogrado Stefánoff, me rodean, sentados ante la mesa, pensativos, silenciosos, bajo la opaca luz de la lámpara . . .

Ellos miran mis cuartillas con una ansiedad investigadora . . .

No comprenden el idioma, pero adivinan el fondo . . .

De vez en cuándo, uno de ellos evoca un recuerdo.

¡Pobre Stefánoff! . . .

Nuestros semblantes, bajo el peso de la emoción, han tomado un tinte de melancolía aguda, de tristeza infinita . . .

Recogidos en silencio, un silencio profundo turbado apenas por el monótono rasgueo de la pluma al recorrer las cuartillas, nuestro pensamiento vuela allá lejos . . . muy lejos . . . hacia las ensangrentadas colinas de los Balkanes . . .

. . . .

. . . .

Cuando pienso en la muerte horrible que ha destrozado la energía indómita del valiente Stefánoff, una nube de lágrimas empaña mis ojos, un dolor profundo me desgarra el alma . . .

PARÍS, 1914.

FIN

¡No!... sólo escuchan unos gritos raros,
gritos que son en los combates, nuevos;
y les deslumbra la sangrienta llama
que brota en los palacios y en los templos.

En la hueste contraria no se mira
el vistoso uniforme del guerrero;
ni marcha con armónicas pisadas,
ni obedece al clarín de tonos bélicos.

Es un oceano de encrespadas olas,
tromba gigante que obscurece al cielo,
alud vertiginoso, y desprendido
de la cumbre moral del sufrimiento.

¡Es la masa incontable y vengadora
que, al fin, el hambre la sacó del sueño:
el humano Amazonas desbordado
que arrolla cuanto quiere detenerlo... !

Y allá va la falange proletaria,
derribando de un mundo los cimientos
para hacer otro mundo, gobernado
por la Justicia y el Amor, de acuerdo.

***

EPÍLOGO

Las guerras balkánicas han terminado, oficialmente.

Yo creo mejor que ellas se han apaciguado.

Las revoluciones que precedieron a estas guerras no dieron ningún fruto positivo, pero sí una excelente lección a la tiranía.

Y una lección, ya es algo.

Más que algo: mucho.

Las revoluciones despertaron en las masas populares el apetito de la lucha. Ellas vengaron muchos crímenes policiacos.

Tiñéronse de rojo los campos de lucha, pero aquella sangre heróica germinará un día . . .